

TERRITORIO DE PENUMBRAS DE CRISTINA BAJO

Cecilia SILVA

ceci@high-edu.tohoku.ac.jp

Desde que Ignacia le preguntó al Payo Osorio “¿Vas a volver?” y él le respondió “Como que hay Dios” (*La trama del pasado*, 2006, p.343) quedaron abiertas las puertas de la imaginación cordobesa a la espera de una nueva historia de Cristina Bajo. Una vez más, en *Territorio de Penumbras*, Cristina Bajo nos atrapa en la “trama que los dioses tejen para que el destino sea, a veces, favorable a los hombres” (p.264). Y una vez más entramos en el caserón de los Osorio, esa tradicional familia cordobesa cuyos integrantes nos hacen partícipes de la historia de Córdoba en el marco de la guerra civil argentina, una de las etapas más crueles de la historia.

Para quienes no la conozcan, Cristina Bajo es una escritora cordobesa, nació en 1937 y desde niña vivió en las sierras, donde los lugareños nutrieron su riquísima imaginación con maravillosos relatos. Tuvo múltiples oficios: vendió leña, hizo artesanías, fue maestra rural... Todo sin descuidar lo que por muchos años fue un deporte: investigar, apuntar datos históricos e hilvanarlos con finos lazos de amor. Hasta que alguien la convenció para que publicara. Cristina Bajo dedica gran parte de sus desvelos a la saga histórica y no duda en referirse a su trabajo como “los novelones de Córdoba” desde la época de la colonia hasta 1843, cuando todas las provincias argentinas se desangraban en luchas entre unitarios y federales. En 1995, “Como vivido cien veces” (primera parte de la saga de los Osorio) se convirtió en un boom literario nacional. Sus obras posteriores son *La señora de Ansenúza y otras leyendas* (1999), *El guardián del último fuego* (2003), *Sierva de Dios, ama de la Muerte* (2001, reeditada en 2004 con el título *El jardín de los venenos*), *Tú, que te escondes* (2004), *Elogios de la cocina* (2008) y por supuesto las obras que conforman la saga de los Osorio: *En tiempos de Laura Osorio* (2005) y *La trama del pasado* (2006).

En *Territorio de penumbras*, Bajo nos narra un nuevo capítulo en la vida de los Osorio: el regreso de Sebastián, la lucha de Fernando por proteger a su familia y rehacer su vida, la llegada a Córdoba de un misterioso hidalgo de Galicia y la presencia decisiva de Misia Francisquita, fundamental para mantener firme la trama de la familia en los tiempos de la guerra civil y del legendario gobernador de Córdoba, Manuel –Quebracho- López.

Cristina Bajo divide su libro en dos partes, precedidas por una especie de prólogo, Después de Quebracho Herrado, donde nos explica la situación de la

región central posterior a la batalla de Quebracho Herrado,¹ y dos preludios. El Preludio I nos da detalles de la decisión de uno de los personajes, Sebastián Osorio. El Preludio II retoma el vínculo con *La trama del pasado* y nos devuelve a Fernando Osorio, que regresa a Córdoba para cobrar una deuda y proteger las propiedades de su familia. La primera parte, El corazón de las provincias, comprende 26 capítulos y la segunda, Los regresos, 22 capítulos. Todos los capítulos indican claramente el momento y el lugar en que se desarrolla la acción.

Entre los personajes masculinos se destacan dos, Fernando Osorio, altísimo, muy rubio (el “Payo”), fuerte y responsable de su familia; y el comandante Eduardo Farrel, emparentado con los Osorio, inteligente, pacífico y uno de los hombres más apuestos de la sociedad cordobesa.

Pero sin duda alguna, más poderosas que la hombría del Payo Osorio, la calma del comandante Farrel y la fortaleza de Quebracho López, son las mujeres de Bajo las protagonistas indiscutibles de esta cuarta entrega de la saga: mujeres fuertes que se saben fuertes. Encabeza la lista Misia Francisquita, una verdadera hacedora de destinos, sobre cuyos hombros se apoya la situación de la familia y con ideas muy claras: “Nadie se ha atrevido nunca a humillarnos, aunque algunos murmuren, por envidia o moralina. Lo difícil es olvidar a aquellos que murieron sólo porque nosotras los amamos. Hombres bravos, hermosos, tan fuertes en sus desgracias ...” (p.33). Leonor, la hermana de Francisquita, lleva en sus espaldas la huida juvenil con un maestro de danza; la bella e indomable Ignacia, fue capaz de abandonar a un marido que la maltrataba y huir con su halcón favorito; Luz, cuyo primer amor fue un indio ranquel ... y sigue la lista de las osadas mujeres Osorio, quienes por amor se apartan de la línea que la pacata sociedad cordobesa de la época se empeña en trazar.

Cristina Bajo, no conforme solamente con las hazañas de los personajes femeninos de la saga, nos recuerda viejas historias de mujeres indomables: Agustina Libarona, cuyo desaire al gobernador de Santiago del Estero provocó que apresaran a su marido. Sin embargo, no abandona su decisión de lograr que lo liberen, a fuerza de súplicas y lágrimas que no llegan a conmover la locura despótica reinante en la provincia. Y también la belleza le jugó en contra a Deolinda Correa, cuyo marido debió huir al destierro y un coronel unitario puso sus ojos en ella. Deolinda tomó a su bebé e intentó alejarse a través de un extenso páramo. Al cabo de varios días la encontraron muerta unos arrieros pero su bebé sobrevivió prendido al pecho de la madre, que todavía tenía leche. La leyenda de la “Difunta Correa” es parte del sentimiento de las provincias. Bajo resume en palabras de uno

¹ La batalla de Quebracho Herrado (2 de noviembre de 1840) tuvo lugar al este de la provincia de Córdoba, fue una victoria del ejército federal sobre el ejército unitario (Floria, C., & C. García Belsunce, 1992).

de los personajes, Eduardo Farrel, la fortaleza de las mujeres: “... las mujeres tienen más heroísmo en el alma que nosotros en el cuerpo” (p.176).

Cristina Bajo hace brillar a sus personajes a la luz del contexto histórico: no existieron los Osorio, pero sí existieron Rosas, Lavalle, Oribe, Quebracho López. La reconstrucción del escenario histórico es tan vívida y tan bien documentada que el accionar de los personajes ficticios cobra realidad, y la interacción de personajes históricos y ficticios está tan bien lograda que se agradece a la autora el haber incluido una lista aclaratoria de personajes reales y ficticios por orden alfabético (págs. 333-356).

Territorio de penumbras nos narra episodios entre 1841 y enero de 1843, cuando el país era verdaderamente un territorio de tinieblas: la guerra civil arreciaba y dos bandos se disputaban la razón en un contexto de sinrazón. El resultado de la intolerancia no podía ser más tenebroso: viudas, huérfanos, pobreza, familias desintegradas, traiciones, prisión de cuerpos e ideas y la imposibilidad de organizar política y socialmente al país. Cristina Bajo nos hace revivir los dramáticos momentos de las otrora huestes del general Lavalle -una “sombra en sí mismo”-, huyendo hacia el norte para poner a salvo el cuerpo del general, el desconsuelo de su amada y la desdichada tarea del coronel Alejandro Danel. En ese panorama de sombras la familia Osorio intenta proteger a sus integrantes y sus propiedades, una extensa trama ligada por el amor, la fuerza de sus hombres y la valentía de sus mujeres, una trama que “era la única forma de sobrevivir en aquellos años de amargura” (p.34).

Territorio de penumbras es también un canto al amor, a la esperanza y a las segundas oportunidades. Uno de los momentos de oro de *Territorio de penumbras* es el reencuentro de los hermanos Osorio, el Payo (federal) y Sebastián (unitario). Se habían enemistado mortalmente en La Tablada y la magia de Bajo los reunió más tarde “en medio de una guerra, en medio de la aflicción, en medio del descampado” (p.264).² La pluma de Bajo y la habilidad de Misia Francisquita les dieron una segunda oportunidad a Fernando Osorio e Ignacia: “Vivirán de correría en correría; se meterán en líos, se pelearán como guarduños, harán las paces como lince ... pero serán muy felices ...” (p.317), y a Eduardo Farrel y Consuelo: “... reconozco que mucho empeño no me llevó ... pues la soledad hizo lo suyo” (p.289).

Territorio de penumbras es una página fascinante escrita por una pluma de Córdoba. Una vez más, Cristina Bajo deja abierta la ventana de la imaginación cordobesa a la espera de la siguiente entrega de la saga de los Osorio.

² La batalla de La Tablada (22 y 23 de junio de 1829) tuvo lugar cerca de la ciudad de Córdoba, fue una victoria del ejército unitario sobre el ejército federal (Floria y García Belsunce, 1992, p.20).

Referencias bibliográficas

- Bajo, C. (1999) *La señora de Ansenúza y otras leyendas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bajo, C. (2003) *El guardián del último fuego*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bajo, C. (2004) *El jardín de los venenos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bajo, C. (2004) *Tú, que te escondes*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bajo, C. (2005) *En tiempos de Laura Osorio*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bajo, C. (2006) *La trama del pasado*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bajo, C. (2008) *Elogios de la cocina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bajo, C. (2011) *Territorio de penumbras*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Floria, C., & García Belsunce, C. (1992) *Historia de los argentinos*. Buenos Aires: Ediciones Larousse.